

Por experiencias de tipo laboral, académicas y personales, la migración a Canadá tiene muchos matices, se expuso en el ciclo de mesas redondas Temas Actuales de la Sociedad Mexicana, celebrada en la Casa de las Humanidades.

Alejandro Méndez, del Instituto de Investigaciones Sociales, habló de la salida de profesionales talentosos a territorio canadiense, proceso que va de la esperanza a la desilusión al no encontrar una fuente laboral por las restricciones del gobierno.

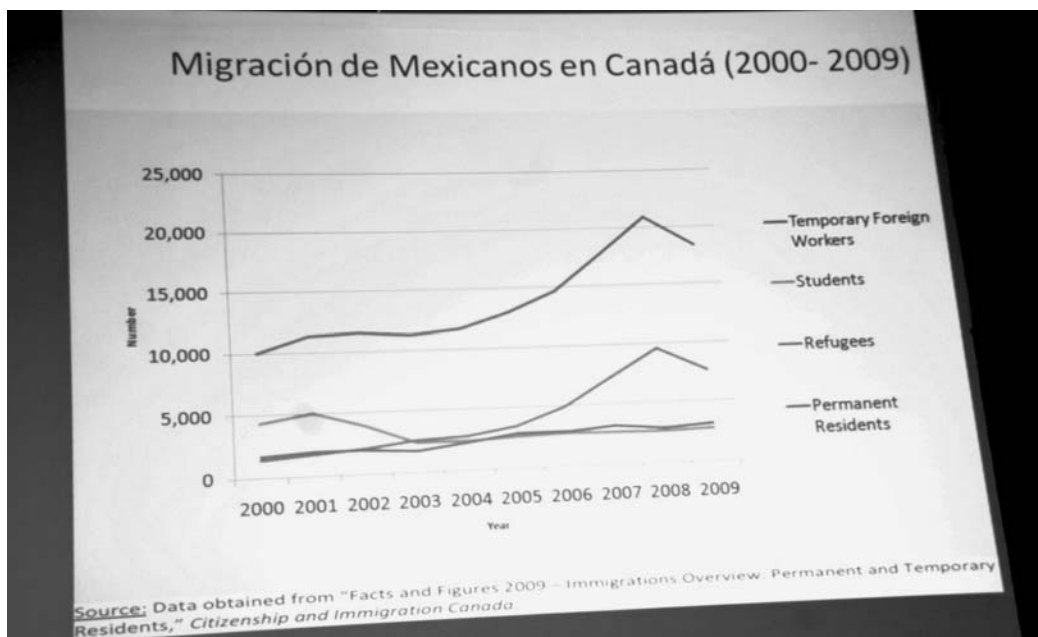
Muchos pasan de la luna de miel (ingreso al país) al *shock* profesional, que lleva entre uno y dos años. Al complicarse entrar a trabajar en las disciplinas que estudiaron, se ven obligados a buscar empleo en áreas de limpieza.

Refugiadas

Gabriela Rojas Ortiz, de la Escuela Nacional de Trabajo Social, presentó una investigación realizada con mexicanas refugiadas en Montreal. Entre 1990 y 2010,

Mexicanos en Canadá, sus experiencias

En condición de refugiados, unos 50 mil connacionales entre 1990 y 2010



indicó, cerca de 50 mil mexicanos recurrieron a esa opción para permanecer en Canadá.

Aunque muchos de ellos obtuvieron de dicha manera su residencia, la situación se modificó radicalmente en julio de 2009, año en que el gobierno canadiense exigió visa para ingresar a su territorio.

Factores

Las indagaciones de Rojas Ortiz están centradas en 11 mujeres mexicanas refugiadas en ese país.

Entre los factores que incidieron en la petición de amparo des-

tafan, en particular, la violencia, pobreza y desempleo. En las refugiadas en Montreal no se observa un patrón homogéneo, subrayó la investigadora.

Verónica López, una de las albergadas del estudio citado, asistió a la mesa redonda, y expuso vicisitudes que enfrentó para salir de México con tres hijos menores.

Si bien permaneció en Canadá y estuvo a punto de obtener la residencia permanente, sostuvo, optó por regresar y colaborar en la solución de la problemática existente en su país.

Se fue de aquí por violencia en casa. Entregó a su aún esposo un departamento a cambio de los pasaportes para sus vástagos. Emigrar significó un *shock* personal y laboral por su condición de refugiada.

El trabajo agrícola

Aarón Díaz Mendiburu, doctor en Antropología por la UNAM, ha permanecido las últimas dos décadas en Quebec y Ontario, y refirió algunos aspectos del diario acontecer de trabajadores agrícolas nacionales.

En dos documentales de su autoría: *Migrantes, los que venimos de adentro*, de 2007, y *Matices, migración temporal en Canadá*, de 2011, mostró algunos aspectos de

la forma en que viven y cómo trabajan connacionales que viajan allá.

Durante el año 2000, comentó Díaz Mendiburu, se reportaron 10 mil trabajadores agrícolas mexicanos; nueve años después, la cifra se elevó a 20 mil; en el mismo periodo, con algunos altibajos, los refugiados pasaron de cinco a 10 mil.

Para los primeros, los convenios laborales van de 240 horas como mínimo a ocho meses como máximo; en esta área, en particular, los canadienses no quieren laborar. En el ámbito gubernamental, el programa funciona; sin embargo, no es así con los mexicanos, por el temor de que si hacen cualquier comentario, sean expulsados. *g*



De la esperanza a la desilusión.